

CONCIENCIA Y COMPROMISO: UNA COMUNIDAD RELIGIOSA EN MANAGUA (1968-1979)

*Rosa María Pochet **
Instituto de Investigaciones Sociales
Universidad de Costa Rica

Resumen

Es indudable que hay una participación significativa de los cristianos en el proceso revolucionario nicaragüense, como consecuencia de un desarrollo de su conciencia religiosa. Queremos reflexionar sobre la génesis de este hecho a partir de un estudio que se hizo en comunidades cristianas en Managua.

Con el estudio de esta experiencia tratamos de demostrar que en los sectores cristianos se desarrolla una pastoral que proporciona elementos capaces de formar una conciencia religiosa, que permite la incorporación de los cristianos en una praxis humana consciente.

Abstract

There is undoubtedly significant Christian participation in the Nicaraguan revolution, as a consequence of the development of a religious conscience. The present article reflects upon its origin, as revealed in a study of Christian communities in Managua.

Through the study of this experience, it is hoped to demonstrate the development in Christian sectors of a pastoral message which provides elements for the formation of a religious consciousness, capable of incorporating Christians in a conscious human praxis.

INTRODUCCION

Este trabajo trata de caracterizar la experiencia y el desarrollo de la conciencia religiosas vividas en una comunidad cristiana (1) de la Iglesia Católica Nicaragüense en dos barrios de Managua. La práctica pastoral de sus integrantes los conduce a participar en acciones de gran compromiso. Tanto es así que llegan hasta a incorporarse al Proyecto Revolucionario Nicaragüense.

Este trabajo se basa en los resultados obtenidos en una serie de entrevistas realizadas a jóvenes y adultos de la mencionada comunidad cristiana entre agosto y diciembre de 1983 (2). También se revisaron los archivos de la parroquia y algunos

pocos documentos disponibles, pues la mayoría fueron destruidos en la época de la dictadura, la cual los consideró material subversivo. En esas circunstancias las técnicas de investigación basadas en la observación directa y participante y en la entrevista intensiva y semiestructurada fueron las de mayor utilidad en nuestro estudio**.

Entendemos por conciencia religiosa a la conciencia que integra elementos de lo social y político para dar significado a las relaciones sociales, atribuyéndole sentido tanto a la experiencia de opresión como a la explotación. Esta forma de conciencia también incorpora elementos simbólicos de carácter religioso, en este caso las nociones bíblicas que constituyen un universo de trascendencia, sobrenatural y extramundano. Ambos aportes vienen a configurar una conciencia religiosa capaz de darle significado a la praxis que desarrollan estos cristianos, para superar las condiciones adversas a la condición humana.

* Socióloga costarricense.

** Nuestro profundo agradecimiento para el sociólogo Oscar Sierra por acompañarnos en el trabajo de campo y por sus valiosas observaciones al informe de investigación que dio origen a este artículo.

Para estudiar el proceso de formación de la conciencia religiosa partimos de tres dimensiones de análisis: el contexto social (donde surgen las comunidades; la organización que adquiere; y las prácticas de la comunidad, tanto en el espacio religioso como en su inserción en el espacio social y político; y el discurso emitido en su actividad pastoral.

La experiencia estudiada se desarrolla en la Parroquia de la Merced que da servicio a los barrios de Larreynaga y Tenderí ubicados en la zona oriental de Managua, en los cuales viven alrededor de diez mil personas. A fines de la década del sesenta la comunidad reunía alrededor de 100 personas, pero cuando recrudece la represión se ve drásticamente reducida a unas 20. La población que se incorpora a la comunidad cristiana es variable (10, 20, 30 y hasta 100 personas), pero por la misma índole de la organización, sus miembros desarrollan una gran influencia y capacidad de convocatoria entre los habitantes que acuden a la parroquia y en el barrio en general.

La mayoría de la gente que vive en los barrios en donde se desarrolla la experiencia estudiada se ha dedicado a actividades del sector terciario (pequeños comerciantes, vendedores del mercado, técnicos, mecánicos, oficinistas, secretarías, maestros y algunos profesionales), y son reflejo del componente social que visita la parroquia y de quienes integran la comunidad religiosa. En la actualidad encontramos, además de las ocupaciones citadas, un buen número de gente que trabaja en el Gobierno, en el Ejército Popular Sandinista, y muchos de ellos se han integrado a las organizaciones populares que surgen con el Proyecto Revolucionario.

Las comunidades cristianas de base son aquellas organizaciones que surgen en la Iglesia Católica al amparo del proceso de renovación de ésta, producido después del Concilio Vaticano II. Con el Concilio la relación entre la fe cristiana y la sociedad empieza a plantearse de manera distinta. Se abre paso dentro de la Iglesia una corriente de pensamiento de tipo menos institucional y más profética (3) reflejada en un discurso religioso que se torna normativo solamente para el campo trascendental; el orden social es considerado en su racionalidad y legalidad específica como producto humano, y, en consecuencia, se renuncia a su sacralización. Se reconoce el carácter histórico y contingente de la organización social y de la comunidad política. Ambas son comprendidas ahora como producto de una tarea humana, de todos los hombres, creyentes y no creyentes, que se concreta de acuerdo con las condiciones sociales propias de cada pueblo (4).

En América Latina el proceso de renovación eclesial emprendido con el Concilio entra en vigencia después de la Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano celebrada en Medellín. En esta Conferencia se reconoce que la violencia en muchos países de la región fue institucionalizada, en gran parte, como resultado de la organización económica existente y se reconoce también que los sectores populares de la sociedad deberían desempeñar el papel principal en la tarea de su propia transformación.

Las comunidades cristianas de base o eclesiales son pequeños grupos organizados en torno a la parroquia o a una capilla, por iniciativa del sacerdote y de los propios laicos. Estas comunidades están integradas por líderes y dirigentes y otros miembros de base, quienes cumplen tareas pastorales y de preparación para recibir los sacramentos. Estas tareas son llevadas a cabo en el espacio social abarcado por una parroquia o una diócesis; pero además los dirigentes participan en las tareas de reproducción de las condiciones de vida de la población del barrio donde la parroquia tiene influencia.

Siguiendo al teólogo brasileño Frei Betto, podemos decir que estas son comunidades porque reúnen personas que tienen la misma fe, pertenecen a la misma Iglesia y viven en la misma región. Comparten los mismos problemas de la vida cotidiana y de supervivencia. Son cristianas porque se reúnen en función de esa fe vivida colectivamente. Son eclesiales porque pertenecen a la iglesia en forma de núcleos básicos de comunidades de fe. Son de base porque están integradas por obreros, amas de casa, subempleados, empleados del sector servicio de los barrios de la periferia urbana. En la zona rural, las comunidades están compuestas por asalariados agrícolas, campesinos pequeños propietarios, peones y sus familias. Su denominador común es la pobreza.

En el campo los miembros de las comunidades se convierten en líderes. Estos líderes se ocupan de los problemas de fe, ayudan al sacerdote y lo sustituyen en muchas labores eclesiales ya que, debido a la escasez de sacerdotes y a la dispersión de las poblaciones en la zona rural, a menudo éstas no cuentan con un cura permanente. El líder religioso se convierte en promotor de la lucha por obtener las condiciones de reproducción de los campesinos, la tierra y las condiciones mínimas de capacitación para que esta produzca.

En la ciudad, las luchas de la comunidad, dadas mediante sus líderes y sus bases, se encaminan sobre todo al proceso de urbanización para conseguir

vivienda, transporte, agua, alcantarillado y vigilancia en los barrios que abarca la parroquia.

Estos cristianos visualizan una sociedad futura con miras a su realización con carácter de adelanto del Reino de Dios en la historia, como parte del plan de salvación divino. En tal reflexión ellos articulan significados religiosos y sociales, con la ayuda de categorías de origen teológico y bíblico tales como opresión, pueblo de Dios, liberación, Reino de Dios o de justicia que debe ser construido en este mundo. A partir de las categorías señaladas y del conocimiento de las causas del estado de dominación y explotación de la sociedad nicaragüense, los cristianos de estas comunidades hablan de un proyecto liberador, el cual se comprende como una crítica radical al orden social de dominación somocista, desde diez años antes del triunfo. Sin embargo, consideran que no pueden llevar adelante su opción, ya que esa es la tarea de un proyecto político; por eso ellos se identifican con el Proyecto Sandinista y lo apoyan como única salida viable al estado de explotación y represión dictatorial que la comunidad combate.

Estos cristianos viven un proceso de desarrollo de la conciencia religiosa manifestada en el compromiso que adquieren con la gente del barrio. Dicho compromiso los lleva a vincularse al frente popular insurreccional, y, después del triunfo revolucionario, a intervenir activa y críticamente en las diversas tareas del Proyecto Popular Revolucionario. Participan también en las organizaciones populares surgidas con el nuevo proceso, entre las cuales están los Comités de Defensa Sandinista, las Milicias Populares Sandinistas, la Juventud Sandinista, la Asociación de Mujeres Luisa Amanda Espinoza y las Jornadas Populares de Salud.

Las comunidades mencionadas unen a su pensamiento religioso un activo compromiso social y político, aunque sin una estructuración clara en su inicio. Esta manera de actuar revela una religión que al convertirse en fuente de reflexión, permite el examen crítico de las condiciones de vida y la protesta social. En consecuencia, aquella hace posible el cuestionamiento del orden establecido y el rompimiento con él.

A partir de tales rasgos es que caracterizamos esta expresión religiosa como una forma profética de la Iglesia. Dicha forma profética implica una acción humana (praxis en el sentido gramsciano) consciente frente a lo opresivo social, y, surge en momentos de crisis generada por la existencia de prácticas sociales contradictorias que llevan al enfrentamiento entre opresores y oprimidos. Esta ex-

presión de fe nos permite hablar de un desarrollo de la conciencia de carácter ético-religioso alimentada por los aportes de la conciencia analítico-científica, como forma de interrogación sobre las causas de dominación y sobre los mecanismos que posibilitarían el cambio de esta situación. No obstante, aunque en el proceso de reflexión cristiana se produce una síntesis de ambas, consideramos que la forma religiosa conserva prioridad en vista del significado que encierra para la acción transformadora. Esta última es producto de la síntesis entre conciencia religiosa y conciencia analítico-científica, en la cual ni lo religioso inhibe lo científico y racional, ni esto último desvirtúa la convicción religiosa de los actores (5).

Este fenómeno permite hablar de una ética alimentada por el simbolismo religioso profético, que en el caso nicaragüense se constituye en un componente de la movilización popular cristiana de protesta contra la dictadura.

En resumen, lo religioso entendido como profecía tiene influencia del campo de lo simbólico y de lo utópico, vistos como elementos que contrastan con una realidad concreta de opresión. Estos elementos se convierten en fuerzas que llevan a una acción liberadora, eficaz en lo social; lo religioso, así entendido, busca adelantar el "Reino de Dios" aquí en la tierra, en donde tendrá cabida un proyecto liberador de la opresión y la injusticia.

Hemos ordenado la información en tres momentos:

- El despertar de la conciencia (1968-1970)
- La concientización (1970-1975)
- La profundización del compromiso cristiano (1975-1979)

Esta periodización se hizo de acuerdo con rasgos particulares que reúne cada uno de ellos. La división obedece a fines metodológicos, pues cada fase incorpora rasgos de la fase que la precede. Para cada período se ha tratado de articular lo religioso con lo socio-político, a partir de la conjugación de los ejes de estudio: el contexto social, la organización y las prácticas de la comunidad, y el discurso religioso.

EL DESPERTAR DE LA CONCIENCIA (1968—70)

¿Cómo explicar el surgimiento de conciencia de los cristianos a partir de valores religiosos? Consideramos que este proceso se inicia a partir de una refle-

xión en común acerca de la situación vivida, tanto en el aspecto personal y familiar como en el colectivo. Los problemas personales y familiares, los de la mujer subyugada y los de sus hijos, la miseria en que viven y la falta de trabajo son percibidos como producto de la situación social, económica y política nicaragüense, en la época de la dictadura somocista.

Problemas de este orden se discuten en la comunidad y se comprenden "como 'pecado social' que hay que erradicar porque está en contra de una forma de vida cristiana" (Juan Bautista)(6). Para los entrevistados el 'pecado social' es una maldad entendida como distorsión de la convivencia humana, maldad opuesta al plan o a la voluntad de Dios. Se entiende que "el pecado debe verse de forma social, cuando se explota a los hombres ya que de esa manera se atropella el amor a los hombres" (Mariana). Otro informante consideró que "pecado es dejar a los hermanos sin salud, es ejercer la explotación violentamente, es no preocuparse por sus hermanos, es matar lentamente a un pueblo como lo hacía Somoza" (María).

La conciencia va desarrollándose con la práctica, que es acompañada siempre de la lectura de pasajes bíblicos y de documentos eclesiales extraídos de las publicaciones de los resultados del Concilio Vaticano II y de la Conferencia de Medellín (7). La comunidad poco a poco se va organizando, bajo una nueva concepción de pastoral, para resolver los problemas vividos. Estos se enfocan primero hacia la familia y la comunidad, y luego se confrontan con la realidad nacional.

Así, la comunidad se sensibiliza ante los problemas que vive la familia, la pareja y la comunidad, en una experiencia colectiva que rompe con el individualismo anterior. Sobre esto último Luis nos dijo: "Era una época en que los vecinos no nos conocíamos, si acaso nos cruzábamos el saludo, y el domingo nos reuníamos por necesidad espiritual individual en la Iglesia, para escuchar la misa; una vez que el sacerdote terminaba cada uno tomaba rumbo a su casa y no nos volvíamos a ver en la semana; vivíamos cada uno en lo suyo".

En 1968, llega a los barrios de Larreynaga y Tenderí el Padre Francisco Mejía quien crea la parroquia y empieza a motivar a la gente para formar la comunidad cristiana. "Antes de que llegara Mejía lo que existía era la ceguera"; así define don Juan Bautista la situación religiosa que se vivía antes del 68. La comunidad promovida por el sacerdote comienza a reunirse e integra un primer grupo llamado "Familia de Dios". Sus miembros siguen

un proceso de estudio y reflexión mediante "Cursillos de Formación". En estos cursillos se confrontan los valores cristianos con las causas de la explotación y la miseria, utilizando una dinámica participativa, así como guías elaboradas por el sacerdote o por los mismos miembros de la comunidad.

Algunos de los temas tratados fueron los siguientes:

- Análisis de la situación de la familia nicaragüense rural y urbana.
- El machismo y el alcoholismo
- Relaciones humanas y Dios, Dios y el hombre
- Sobre Cristología
- La Unidad: Exodo y el Hombre Nuevo
- Sobre la Creación
- El sentido de la religiosidad primitiva
- La historia de la Salvación
- El Pueblo de Dios
- La historia del Pueblo de Israel
- Cristo Liberador

La comunidad llevó adelante su trabajo con gran intensidad, lo cual se demuestra con la frecuencia de reuniones organizadas en la semana: el lunes se congregaban para invitar nuevos miembros a la reunión del martes; el martes estudiaban la Biblia; el viernes se reunían para preparar la homilía del domingo; el domingo asistían a la misa y después tenían un refrigerio.

Los miembros de la comunidad se encargaron de la formación de los fieles para recibir los sacramentos, por medio de charlas prebautismales, matrimoniales y para hacer la primera comunión. Aparte de las tareas propias de la institución y las de tipo cultural, también se ocuparon de recaudar los fondos necesarios para la construcción del templo. Además organizaron otras actividades de carácter cultural y educativo para la gente del barrio mediante un sistema de educación de adultos. De este modo, ellos se convirtieron en el grupo dinamizador de la parroquia y de los dos barrios que ésta abarca.

En este período es importante mencionar el primer conflicto político que vive esta comunidad cristiana: el 15 de enero de 1970, en las inmediaciones del Cementerio General de Managua, la Guardia Nacional descubre una casa de seguridad del Frente Sandinista de Liberación Nacional (F.S.L.N.); en el ataque muere Leonel Rugama, dirigente del F.S.L.N. El Padre Mejía interviene y da declaraciones repudiando fuertemente el hecho. Después de estas declaraciones es capturado y tor-

turado por la Guardia Nacional, aparato represivo del régimen somocista. Posteriormente es liberado a raíz de las insistentes protestas de los obispos y sacerdotes y de la comunidad. El diario La Prensa, cuyo director era Pedro Joaquín Chamorro, dirigente antisomocista, también hace una enérgica protesta contra la dictadura, por ejemplo en el artículo titulado "la Iglesia y mi amo el rey".

La experiencia que sufre el padre Mejía afecta profundamente a la comunidad en diversos aspectos. Después de este acontecimiento la Jerarquía obliga al sacerdote a dejar la parroquia. La comunidad no sólo queda sin su guía oficial, sino que, además, es abandonada por muchos de sus miembros, debido al temor que les causa la intervención de la Guardia Nacional. En estas circunstancias, las acciones llevadas a cabo en la parroquia se ven perjudicadas.

La diócesis sustituye al padre Mejía con un sacerdote tradicionalista. El nuevo sacerdote no apoya el proceso de renovación institucional posconciliar, y tiene la misión de desmovilizar la organización comunal. Sin embargo, los miembros que permanecen activos protestan fuertemente ante la Jerarquía, la cual, para aplacar a la gente, cambia otra vez al párroco y lo sustituye por el P. Antonio Castro. El P. Castro llega a la parroquia en mayo de 1971, recién ordenado del Seminario Nacional de Managua, y expresa interés en continuar la tarea iniciada por el P. Mejía.

Luego de lo ocurrido al P. Mejía la comunidad entra en un período de estancamiento y de retroceso en la labor pastoral, aunque esto no ocasionará su extinción. Algunos miembros continúan reuniéndose en las parroquias vecinas donde también se crearon organizaciones similares, y si bien la organización se ve afectada en su labor comunal, ya se habían sentado las bases de un grupo con poder de convocatoria. Este poder queda demostrado cuando solicitan el apoyo de los otros parroquianos para pedir ante la Jerarquía de la Iglesia la destitución del sacerdote que vino a reemplazar al P. Mejía.

Los entrevistados conceden gran importancia al caso del P. Mejía ya que es sobre todo a raíz de dicho caso que empiezan a preocuparse en conjunto por los problemas políticos del país, y a perder el miedo a comentar la represión en que la dictadura los tenía sumidos.

Este período inicial de la comunidad se puede caracterizar como de recuperación de la dignidad humana, de búsqueda de la liberación espiritual, de conversión personal y de recuperación del valor de

la relación familiar. Los efectos de este proceso se advierten en la participación que tienen los miembros de la comunidad en la toma de decisiones, en la propuesta y realización de proyectos de desarrollo comunal y de formación ético-religiosa. Son sus líderes quienes organizan las actividades culturales y de formación teórica. Es importante recalcar la capacidad desarrollada para organizar y consolidar la comunidad, pues aunque se contaba con la ayuda y asesoría del sacerdote, las tareas asumidas por los miembros de las comunidades eran variadas y numerosas.

Durante esta fase se lleva a cabo una reactualización de los valores originarios cristianos. Los resultados del cambio también se observan en la generación de una mayor unidad en la familia, y en el despertar de los valores de fraternidad y solidaridad difundidos ampliamente en la moral cristiana. Todos estos valores van acompañados de una dignificación de la persona humana y de un descubrimiento de la acción común.

LA CONCIENTIZACION (1970-75)

Cuando llega el P. Castro a la comunidad, el grupo se encuentra enfrascado en una discusión debida al caso del P. Mejía y al período de estancamiento que dejó el cura que lo sustituyó. "Unos hablaban de un Dios Verdugo, como el Ser Castigador, que les mandó los hechos que ellos vivieron, y otros decían que no, que esa era la situación represiva que se vivía; que Dios era el Cristo Real, expresado en la Biblia, un Dios activo que se rebela y no se resigna; por lo tanto creíamos que era necesario seguir reuniéndose y seguir trabajando para reafirmar el compromiso cristiano y a partir de su fe tener fuerzas para luchar contra la dictadura" (Juan Bautista).

El P. Castro, a pesar de venir sin ninguna experiencia comunitaria, recobra la pastoral del P. Mejía alimentándola con la participación de los jóvenes. Anteriormente el énfasis se había puesto en la integración de la familia cristiana. Ahora existe interés por consolidar la comunidad cristiana. La pastoral se organiza en torno a tres conjuntos: la comunidad que agrupa a las familias y que le da más atención a la pareja; la comunidad juvenil, y la catequesis, con el apoyo de monjas residentes en el lugar.

El P. Castro concede mucha atención a los jóvenes, ya que éstos no tenían ningún espacio de acción ni en el barrio ni en la ciudad, además del interés por recuperar las vocaciones sacerdotales.

Introduce una línea pastoral con una predicación profética, de denuncia de la injusticia, e impulsa un proceso de formación teológica y bíblica, acompañado de un mayor conocimiento de la realidad.

Para organizar la pastoral, el nuevo sacerdote no sólo incorpora los documentos conciliares y la Biblia, para la reflexión, sino también las cartas pastorales emitidas por los obispos. El P. Castro considera "las Cartas Pastorales de principios de la década del setenta como verdadera denuncia de las agresiones continuas que sufre la población nicaragüense por parte de la Guardia Nacional, por las violaciones de los derechos humanos y saqueo de las tierras de que son objeto los campesinos. Eran denuncia de los abusos que se cometían en la fijación de precios de la gasolina, los productos básicos, la leche y los buses. Las cartas constituyen documentos de denuncia contra Somoza, que estaba oprimiendo al pueblo de esa forma".

Con la nueva modalidad de pastoral que impulsa el P. Castro es cuando podemos hablar de una segunda fase. En ésta se comienza un proceso de formación mediante cursos y charlas que los mismos miembros de las comunidades llaman "de concientización". Se definen así porque implican un mayor conocimiento de los problemas sociales, económicos y políticos, y porque éstos se analizan más profundamente desde una perspectiva crítica del sistema capitalista. Ahora, la formación se orienta, cada vez más directamente, hacia la búsqueda de la *liberación*. Según el P. Castro la liberación sólo se podía alcanzar, "mediante el cambio de estructuras, de la mentalidad, de la forma de vida, del sistema económico y político de explotación, cambio que era necesario dar no sólo a nivel eclesial sino también político; es decir, no solo bastaba con estar desarrollando una forma nueva de hacer Iglesia, a partir de la renovación, la conversión y la organización cristiana, sino que también se debía alcanzar una transformación en el nivel estructural del país. No sólo era necesaria la palabra sino también la acción. El cómo lograrla le correspondería a la organización política".

La realidad vivida, confrontada con los documentos eclesiales y con los pasajes de la Biblia, lleva a un mayor compromiso con el pueblo. Entre los temas bíblicos, objeto de estudio, se pueden mencionar el Exodo; la Historia de la Liberación; la Salvación del Pueblo de Dios; Historia del Pueblo de Israel; la caída del Imperio Romano.

También en las discusiones se acude a otros asuntos como la comparación entre la creación del

hombre, como tema religioso, con la teoría de la evolución; se habla de la lucha que Cristo empieza y de cómo, poco a poco, se fueron uniendo otros a su lucha. Todas estas cuestiones son fuente de inspiración y de motivación, desde un punto de vista cristiano, al empezar la lucha por la liberación nicaragüense. O sea que "es a partir de la Biblia que se posibilita el desarrollo de una conciencia de lucha, porque en los grupos cristianos no se habla de inspiración en argumentos materialistas. En estos grupos sencillos, se reflexiona a partir de la Biblia y de algunos textos de la Iglesia, confrontados con la realidad que se está viviendo". (P. Antonio).

Ciertamente, este proceso formativo condujo a que los miembros de la comunidad lograran un concepto de liberación más claro. Pero fue la agudización de las contradicciones políticas la que llevó a aquellos a integrarse en la organización política, para alcanzar la liberación.

La realidad va cambiando por diversos factores y es necesario adecuarse a ella. La situación económica, política y social empeora para los sectores populares nicaragüenses, a raíz de los efectos del terremoto, tanto por la destrucción total de la ciudad como por la corrupción de los Somoza y de la Guardia Nacional: éstos acaparan para su propio beneficio toda la ayuda llegada para los managuaes. Tales hechos se discuten en la organización para buscar salidas ante la emergencia nacional, y así se crea un proceso de solidaridad con los vecinos del barrio. La capacidad de respuesta inmediata de los cristianos se debió precisamente a la experiencia organizativa adquirida en la comunidad.

A la par de los cursillos de concientización, impartidos en ese tiempo, prosiguen los cursos de alfabetización de adultos y los de capacitación técnica. Con estos cursos buscan preparar gente de la comunidad y del barrio, en algún tipo de oficio (costura y mecanografía).

En aquel entonces también los sacerdotes que trabajaban con proyectos comunitarios se reunían para compartir la nueva forma de pastoral, aunque lo hacían extraoficialmente. Programaban actividades conjuntas y se solidarizaron con las luchas de sus comunidades. Por ejemplo, en diciembre de 1973, publicaron un documento con motivo del aniversario del terremoto, en los siguientes términos: "...los párrocos de la zona Oriental de Managua envían a sus fieles un mensaje que contiene un análisis crítico de la sociedad y de la corrupción de quienes acapararon la ayuda venida para los managuaes" (P. Antonio).

El compromiso comunal se extiende a otros barrios donde se viven experiencias comunitarias de corte religioso, similares a las de nuestro estudio (8). Se observan ejemplos de este encuentro en la participación conjunta en movilizaciones de protesta contra los abusos de la dictadura. Entre los casos más destacados se pueden mencionar las luchas reivindicativas realizadas en 1973, cuando se llevan a cabo grandes manifestaciones. En estas luchas reivindicativas son los cristianos los que solicitan la colaboración de los vecinos del barrio, y los que logran movilizar a cientos de ellos. Esto nos permite hablar del poder de convocatoria de los cristianos organizados ya en este período. Creemos que ese poder de convocatoria se debe precisamente al hecho de ser la única organización popular legal de base que existía en Managua en esa época, con un trabajo eficaz de promoción y de luchas reivindicativas.

Por otra parte, a principios de la década del setenta, el F.S.L.N. estaba muy débil en la zona urbana como para organizar y dirigir las movilizaciones necesarias para las mencionadas luchas. En consecuencia se puede asegurar que la iniciativa para llevarlas adelante provino de la base cristiana, de las comunidades insertas en ella.

Hacia el final del quinquenio que estamos analizando, se denuncian la injusticia y la persecución que sufren los campesinos y la tortura de los presos políticos. Estas denuncias se hacían mediante la toma de iglesias y las vigiliás (actos de reflexión realizados durante toda una noche). También se aprovecharon los actos masivos, tradicionalmente realizados por la Iglesia, para declarar públicamente los atropellos de la dictadura.

También al final de este quinquenio se notan cambios en la Iglesia Institucional, producidos por una actitud diferente de parte de ciertos obispos. Si bien al inicio del período señalado algunos de ellos mostraron gran compromiso con el pueblo a través de las Cartas Pastorales, después manifestaron su descontento por las acciones de las comunidades, y guardaron un silencio absoluto cuando la dictadura tomó represalias contra los cristianos organizados en ellas.

Todos estos hechos, analizados a la luz del evangelio, profundizan la conciencia de los cristianos en un proceso de renovación y conversión de la fe, que envuelve un compromiso político. Llega un momento en que las comunidades pasan de ejecutar acciones de promoción cristiana y de luchas reivindicativas, a acciones que exigen un mayor compromiso político. Paulatinamente, a finales del

período, tiene lugar el encuentro con la organización política. Es cuando los cristianos, quienes a partir de su propia organización ya habían adquirido un conocimiento de la realidad y de las causas de la explotación, optan por vincularse a la lucha de liberación dirigida por el F.S.L.N. De ahí que podamos reafirmar que la conciencia social y política de ellos se va despertando a partir de su conciencia religiosa.

LA PROFUNDIZACION DEL COMPROMISO CRISTIANO (1975-79)

Las contradicciones siguieron agudizándose; las duras condiciones económicas y la represión golpearon cada vez con más fuerza los hogares nicaragüenses. El proyecto sandinista se hacía cada vez más viable, a pesar de sus difíciles condiciones de trabajo. El Frente se fue trasladando del campo a la ciudad, en donde había permanecido clandestinamente. El campo sirvió de espacio para la formación política y militar de sus integrantes, a la vez que éstos intervinieron en el proceso de formación de una conciencia antisomocista entre el campesinado. Las acciones contra el régimen fueron cada vez más frecuentes y eso generó una mayor represión hacia sus integrantes. La represión significa persecución, cárcel, tortura y asesinato por parte de la Guardia Nacional.

En este período los miembros de la comunidad se unen de lleno a la organización política, lo cual nos permite hablar de un proceso de profundización de su compromiso. Ellos, tanto jóvenes como adultos, empiezan a vincularse al F.S.L.N. directa o indirectamente, aún después de haber sufrido represión por sus acciones y posiciones de protesta.

A medida que la situación empeora y el F.S.L.N. tiene que adoptar la forma clandestina para actuar, la comunidad en estudio, así como las de otros barrios de Managua, se convierten en espacios de lucha y de protesta contra la dictadura. Por ejemplo, en la parroquia La Merced, la predicación eclesial cada vez se vuelve más y más denunciante y profética. Por tal motivo la predicación es objeto de espionaje por miembros de Seguridad Nacional del régimen, quienes vienen a la Iglesia a grabarla. Además, los somocistas que se infiltraban en las reuniones de la comunidad, delatan ante la Guardia Nacional la crítica que hacían los cristianos. La crítica se hacía en los cursos, en los encuentros, en los convivios, en las vigiliás y en las homilías de las misas dominicales.

La dictadura fue mostrando su represión en todos los espacios de la sociedad civil. A fines de 1977 llegan incluso a emitir la Ley de Control de los Medios de Información ("Código Negro"), para prohibir toda divulgación de noticias sobre los acontecimientos del país. La Iglesia fue quedando como el único espacio posible de información y se creó una especie de periódico llamado por ellos mismos de "catacumbas", con él informaba desde las iglesias, lo que sucedía en el país. A las doce del día acudían periodistas e integrantes del F.S.L.N. a informar sobre las acciones de la organización. Acudían al templo alrededor de 400 personas, que muchas veces fueron interceptadas por la Guardia Nacional y dispersadas con violencia.

Este espacio de información en el templo se aprovechó para organizar y preparar a los vecinos del barrio para la guerra, y fueron los miembros de las comunidades quienes más colaboraron en todo ese proceso. Su misma trayectoria de participación en la comunidad y la disciplina organizativa adquirida en ella, lleva a estos cristianos a incorporarse de primeros al movimiento político-militar dirigido por el F.S.L.N. Los cristianos consideran que es necesario aglutinar no sólo a la comunidad sino también al resto del barrio. Cuando el F.S.L.N. intensifica las acciones armadas, estos cristianos responden con una incorporación masiva a la lucha.

Los miembros de la comunidad cristiana forman los Comités de Defensa Civil, los cuales organizaron al barrio para la guerra de liberación. Ellos también son los que dan la voz de alerta para empezar a construir las barricadas, a fin de combatir a la Guardia Nacional; asimismo, son los que se encargan de distribuir los alimentos, de dar de comer a los combatientes en las trincheras y de curar a los enfermos y heridos. Sus casas sirvieron para guardar armas y alimentos y hasta de hospitales para atender a los heridos. Además, ellos ayudaron a construir los refugios para la población del barrio.

El hecho de que estos cristianos asuman posiciones más beligerantes ante la dictadura no les plantea problemas morales. Al contrario, consideran que su misma condición de cristianos los impulsa a luchar contra el sistema socio-político que produce desnutrición, desempleo, corrupción, despojo de las tierras al campesinado, tortura y represión. Ellos juzgan esta situación como "pecado estructural", o bien, en sus propias palabras, "...el pecado lo comprendemos de forma social; es pecado la explotación que sufren los humanos, ya que de esa forma se atropella el amor a los hombres.

pecado es ejercer la explotación violentamente, es no preocuparse por sus hermanos, es matar lentamente a un pueblo como lo hacía Somoza" (Mariano). Esta posición expresa una acción ética de lucha contra la injusticia, contra la dictadura y el sistema mismo.

A medida que el compromiso y la lucha se intensifican —ya cerca del triunfo revolucionario— se comienzan a percibir divergencias importantes entre los obispos y las comunidades.

Los primeros empiezan a identificarse con un cambio reformista, mientras que las segundas se definen más por un cambio estructural radical basado en el conocimiento de las causas de su explotación (9). No obstante, tal definición no estuvo exenta de polémica.

Un informante nos dijo al respecto lo siguiente: "Por supuesto entre nosotros existieron divergencias; usted sabe que son muchos los llamados y pocos los escogidos. En el momento de participar en la insurrección existieron diferentes posiciones. Para unos, como cristianos debíamos participar en la lucha armada; sin embargo, otros opinaban que no, pero la mayoría decíamos: 'estamos como dentro de una botella', debemos estar unidos y todos ayudar a romperla para salir. En la actualidad (proceso revolucionario) hemos roto la botella y luchamos por estar unidos para empezar a construir el Reino de Dios aquí en la tierra" (Flor).

En este período la situación de las comunidades es doblemente compleja en la medida que se integran a la lucha política y militar liderada por el F.S.L.N. Por parte de la dictadura, la persecución se profundiza; se les culpa de subvertir el orden y se les acusa de comunistas. Experimentaron días de dispersión y las reuniones adquirieron un carácter clandestino; y por otro lado, en su propio espacio institucional, la Jerarquía les reprocha su actitud de compromiso y su orientación.

Dado el grado de compromiso que adquiere la comunidad no sólo sus miembros sufren persecución, sino también su sacerdote. El P. Antonio es amenazado de muerte por su labor pastoral, por las homilias dominicales, por su reflexión acerca de la realidad a partir de pasajes bíblicos. "En ocasión del operativo del F.S.L.N. en que participa Nora Astorga para ajusticiar al General Pérez Vega de la Guardia Nacional (el "perro Pérez"), torturador reconocido, nosotros aprovechamos para comparar a la compañera Astorga con Judith, personaje bíblico que representa a la mujer fuerte y valiente que se deja seducir por aquel hombre que oprime al pueblo, a quien luego mata, para luchar por su

liberación. En este hecho Judith reconoce que Dios está de parte de ella y de su pueblo, y le ha dado la fuerza y la fidelidad para no pecar, sino para aprovechar el momento y cumplir con su cometido. Porque la Biblia es eso, es la historia de la liberación, la historia de la salvación del pueblo. de Dios" (P. Antonio).

Hemos establecido así tres momentos de articulación entre lo religioso y lo sociopolítico.

El primero, cuando se enlaza la percepción de lo social con la acción cristiana. Es entonces cuando la comunidad reconoce la realidad terrenal como el campo donde ellos también deben expresar su fe. Es decir, que el cristiano debe vivir su fe de cara a lo social, en la historia y no esperar a alcanzar mejores condiciones de vida hasta después de la muerte.

El segundo, cuando se cuestiona la realidad y se denuncia la injusticia. Si consideramos lo anterior dialécticamente, podemos decir que a mayor conocimiento se genera un mayor compromiso. Este compromiso se concreta en acciones más desestabilizadoras del orden social, a fin de cambiar la situación de pecado estructural —lo que en este caso concreto es sinónimo de dictadura— por un mundo social más acorde con los postulados cristianos.

El tercero, se define por la incorporación a la organización política. La comunidad religiosa juzga la posibilidad de vincularse al F.S.L.N. como adecuada para alcanzar la liberación terrenal. Este momento se concreta en acciones políticas y militares contra la dictadura. Jóvenes y adultos cristianos colaboran de forma directa o indirecta con la organización política.

ALGUNAS CONCLUSIONES

1) Estas notas han intentado demostrar cómo se desarrolla la conciencia religiosa. Desde la perspectiva profética, el discurso religioso comprende la realidad social como "realidad de pecado", de injusticia, contraria a la "voluntad de Dios". El mensaje deslegitima el orden social imperante y hace un llamado a la transformación de una realidad opresiva. Esto fue exactamente lo que sucedió en la comunidad cristiana estudiada.

Hay una necesidad consciente de transformación de las condiciones vividas. La religión se percibe como una condición ética de afirmación de la condición humana.

2) El desarrollo de la conciencia religiosa pasa por diferentes niveles que van desde la percepción de los problemas de la vida cotidiana hasta la com-

prensión de los problemas del ámbito nacional. El F.S.L.N. y la comunidad cristiana coincidieron, con diferente origen analítico —uno desde el espacio político y la otra desde el religioso— en esto último (comunidad y nación).

3) El proceso de incorporación de lo político en lo religioso se puede explicar de la siguiente forma:

— Se genera un movimiento que se vuelve crítico de las relaciones sociales de dominación, llevando a la necesidad de ruptura con el orden establecido a través de una práctica revolucionaria. El movimiento persigue un nuevo sistema de representación política que incorpora a los grupos subordinados.

— La comunidad se organiza con una dimensión ética, que adquiere la responsabilidad de transformar la realidad social, en la medida que se comprenden las causas de dominación de la estructura y se perciben como antagónicas del "designio divino". La comunidad adquiere un compromiso a partir de la dimensión ética del cristianismo para lograr mayor justicia social desde la tierra. El carácter comunitario y la ética (como norma trascendental) se alimentan del diagnóstico social de crisis económica y política.

La comunidad, convocada a partir de lo trascendental y del redescubrimiento de la lectura bíblica, considera que su práctica religiosa debe tener un espacio de verificación en el ámbito comunal y nacional, como exigencia (ética) de compromiso histórico.

— El movimiento religioso, que se convierte en movimiento de protesta y de transformación, surge en condiciones de crisis social, económica y política. Además, es estimulado por el movimiento popular de carácter político-militar como sucede en la relación que se genera entre el F.S.L.N. y la comunidad cristiana.

De este modo, la religión interviene en el proceso de formación de la conciencia. En este proceso, el contenido del mensaje expresa la posibilidad de cambio, y nutre una práctica liberadora que a estos cristianos no les hubiera llegado por la vía política.

4) La participación de los cristianos en el proyecto político revolucionario no obedece a ninguna "manipulación" de fuerzas políticas extracristianas. Consideramos que su posición aflora como un claro rechazo a la injusticia, a partir de valores estrictamente ético-religiosos. Por lo anterior, no creemos posible que de parte de la organización cristiana surja una propuesta política que pueda adoptar la nueva sociedad. Conviene recordar que,

aunque la organización religiosa genera las condiciones concientizadoras que le permiten a sus integrantes relacionarse con el F.S.L.N., es este último el que lleva adelante un proyecto político de transformación social. Los cristianos se adhieren al proyecto revolucionario que se consolida en Nicaragua y asumen ante él una posición de apoyo crítico y en esto está su especificidad. La posición de ellos es más bien ética que política —si se puede hacer la diferencia—, entendiendo lo ético como una forma de pensar el mundo y de actuar en consonancia con la creencia religiosa. La creencia religiosa, en este caso, aporta las condiciones ideológicas necesarias para el surgimiento de una entidad social y política de carácter popular.

5) En un movimiento de naturaleza revolucionaria, la praxis de las masas no proviene únicamente de la conciencia de clase sino que se pueden presentar elementos de diferente naturaleza, como la religiosa en este caso. Tales elementos permiten la movilización social y la incorporación a proyectos políticos de cambio estructural. En todo caso, este es un tema abierto para la investigación, que debe ser profundizado con el estudio de la praxis y de los movimientos sociales en sociedades de capitalismo dependiente.

NOTAS

(1) Las experiencias de Comunidades Eclesiales de Base son aquellos espacios de organización y convivencia surgidos en la Iglesia Católica con el Concilio Vaticano II, que concluye en sus deliberaciones en 1965, y en América Latina, después de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano celebrada en Medellín, Colombia, en 1968. Cfr. II Conferencia episcopal del episcopado latinoamericano, documentos de Medellín, San José, Ed. Metropolitana, 1969, p.91.

(2) La información se obtuvo del proyecto Nuevas formas de conciencia en sectores populares cristianos en Centroamérica, dirigido por Andrés Opazo y realizado entre 1982 y 1984. El proyecto tuvo por sede la Confederación Universitaria Centroamericana (CSUCA) y

contó con el apoyo financiero del Ministerio de Cooperación para el Desarrollo de los Países Bajos. La autora de este artículo tuvo a su cargo el caso de Nicaragua, en el que se estudiaron tres experiencias urbanas y dos experiencias rurales. En el trabajo de campo de esta investigación también participaron el sociólogo Oscar Sierra y el antropólogo Luis Samandú.

(3) El concepto original proviene de Max Weber, para quien "profeta es un agente del proceso de ruptura instaurador de un orden más elevado al nivel de la ética religiosa". Max Weber, *Economía y sociedad*, México, F.C.E., 1974, p.361.

Retomamos el concepto tal como ha sido reelaborado por Andrés Opazo, quien propone su utilización desde una perspectiva marxista y le incorpora la categoría de praxis. Tanto en la definición conceptual como en la línea de reflexión seguida nos inspiramos en trabajos de este autor. Cfr. "Hacia una comprensión teórica de la religión de los oprimidos", *Estudios Sociales Centroamericanos*, Vol.33, set./dic. 1983, pp. 59-92.

(4) Andrés Opazo, "Las condiciones sociales del surgimiento de una iglesia popular", *Estudios Sociales Centroamericanos*, Vol.33, set./dic. 1983, p.289.

(5) Cfr. Abelino Martínez y Rosa María Pochet, *Nicaragua, Iglesia: Manipulación o profecía?* San José, DEI, 1987, pp. 151-161.

(6) Se han incorporado expresiones textuales de las entrevistas realizadas, las cuales se distinguirán por el procedimiento de incluirlas entre comillas. Los nombres que acompañan las frases no son los originales.

(7) *Documentos completos del Vaticano II*, Cfr. Escritos relativos a la sociedad, naturaleza de la sociedad, la sociedad actual, santificación de la sociedad, la vida económico-social, la vida de la comunidad política, Ed. Mensajero, 1984. II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Documentos de Medellín, San José, ed. Metropolitana, 1969, pp.1-99.

(8) En los siguientes barrios de Managua surgieron experiencias similares: Open 3 (Ciudad Sandino), San Judas, Colonia Centroamérica, 14 de Junio, Reparto Schick, Barrio Blandón (Colonia Costa Rica), San José Oriental, San Luis, Santa Ana, Unidad de Propósito, San Pablo, 14 de Setiembre y Rigüero. Estos tres últimos también fueron estudiados en el proyecto del CSUCA. Además, en la zona rural se formaron comunidades cristianas dirigidas por el Movimiento de Delegados de la Palabra (líderes religiosos laicos).

(9) Cfr. Abelino Martínez y Rosa María Pochet, *op. cit.*, pp. 11-41.